

Tres intereses indirectos guían a EE.UU. en la negociación del TLC

El Comercio, Quito.

Viernes, 20 de Agosto del 2004

El Tratado de Libre Comercio (TLC) es más que un acuerdo para mejorar el intercambio de bienes. Esa idea la tiene clara EE.UU. Más aún cuando frente a un auditorio de cerca de 2 000 personas, la negociadora de ese país, Regina Vargo, reconoció que lo que se quiere es "mantener fuertes asociaciones en la guerra contra el narcotráfico y el terrorismo". Esta frase la pronunció en su discurso durante la ceremonia de inauguración de las negociaciones en mayo pasado, en Cartagena.

La premisa se repite en todas las demás reuniones y está marcada desde antes de que se inicien las conversaciones. Por eso, el representante comercial de EE.UU., Robert Zoellick, dijo que el TLC será un complemento natural para el Plan Colombia. Y de esta forma vendió en el Congreso de su nación la idea de que un acuerdo con los andinos les es favorable.

Con todos estos antecedentes, "lo que quiere EE.UU. es buscar aliados en la región. Y su principal interés es Colombia". Así lo cree el ex canciller, Alfonso Barrera, quien considera que el mayor atractivo de Ecuador es su vecindad con ese país. "Los andinos somos importantes dentro del plan de seguridad de la potencia norteamericana", expresa.

En cierto modo, Colombia ha explotado esta situación cuando su presidente Álvaro Uribe, dijo que la lucha contra el narcotráfico estaba supeditada a lograr condiciones favorables en el tema agrícola.

La percepción de Patricio Izurieta, quien fue negociador de Ecuador ante la Organización Mundial del Comercio (OMC) es que el tema comercial tiene un matiz geopolítica. "A EE.UU. le interesa controlar el crecimiento que tiene China como proveedor mundial de productos baratos".

Pero China no se queda atrás, y lo que quiere es montar empresas en los países andinos para llegar al mercado estadounidense. Al menos así lo reseñó durante una visita al Ecuador la representante de esa nación ante la OMC, Dawei Cheng.

Estas intenciones no son desconocidas por las autoridades estadounidenses. Señal de ello es lo que Robert Zoellick declaró en su visita al país, en junio pasado. "Parte de nuestro reto y desafío es encontrar posibilidades para poder fortalecernos mutuamente para enfrentar esta economía globalizada".

En ese contexto, los senadores de EE.UU. que visitaron Quito el 17 de agosto, advirtieron que "China pudiera tomar como base a Latinoamérica para penetrar con facilidad el mercado norteamericano".

Pero en esta estrategia, Brasil, la mayor potencia comercial de la región, no es dócil a los intereses estadounidenses e incluso adelanta convenios bilaterales con China. Así, estaría mejorando sus relaciones comerciales para fortalecer su posición en una hipotética Área Libre de Comercio de las Américas (ALCA).

El dato

Estados Unidos maneja la idea de que el TLC mejorará sus "esfuerzos por promover la democracia en la región".